



Los Chachapoyas: Los Habitantes de las Nubes

Allí donde la neblina cubre las copas de los árboles en la Amazonía, sorprenden los vestigios del antiguo pueblo Chachapoyas: sarcófagos antropomorfos que observan desde el acantilado, inescrutables, al visitante. Conocidos como los “habitantes de las nubes”, los Chachapoyas representan el encuentro de dos mundos: el andino y el amazónico, y fue en aquellos bosques húmedos de altura donde supieron desarrollar para asombro de la posteridad espacios agrícolas y centros poblados que albergaron a un osado grupo humano venido de los Andes en el siglo IX de nuestra era.

Ahora, bajo la coordinación del arqueólogo Federico Kauffmann y con la participación de firmas como Antonio Brack y Gary Urton, acaba de ser presentado el libro *Los Chachapoyas*, el cual ofrece el trabajo de un equipo interdisciplinario de especialistas y constituye el tomo XL de la fundamental colección editorial Arte y Tesoros del Perú del Banco de Crédito. La obra cuenta con soberbio material fotográfico por cuenta de Walter Wust y Heinz Plenge, este último responsable de haber retratado, junto a Martín Chumbe, a un conjunto de catorce sarcófagos nunca antes registrados, el que ahora ha sido bautizado como “Pucauhia” (‘cara roja’). Ubicados en un acantilado de difícil acceso en San Gerónimo, estos sarcófagos fueron recién dados a conocer en agosto de este año.

La obra de gran formato ilustra, entre otros aspectos, acerca del empleo de los khipus por parte de esta cultura, los mismos que fueron usados tanto para las cuentas oficiales como en materia calendárica. Está ahí, también, la magnificencia de

sitios como Kuélap, centro de poder político religioso, y el Gran Pajatén, impresionante complejo provisto de edificios circulares de piedra, escaleras y terrazas.

Junto a estos sitios, el cerro Las Cruces y Vira Vira conforman también el legado arquitectónico de este pueblo que hasta ahora maravilla con la obstinada presencia, a pesar de la erosión y el paso del tiempo, de aquellos sarcófagos antropomorfos conocidos como *purunmachus*: manifestación de sus patrones funerarios que evidencian, a través de la momificación, la devoción que tenían hacia sus muertos, así como la creencia de que la vida en el otro mundo dependía de la correcta conservación de sus cadáveres. Igualmente, tallas antropomorfas conocidas como “los pinchudos”, y los mausoleos de la Laguna de las Momias, Revash y Tingorbamba completan el repertorio mortuario de esta cultura cuyos dominios exactos no se conocen con certeza, pero de la que se sabe que abarcaba desde las estribaciones de la cordillera andina hasta el Marañón.

“La cultura Chachapoyas fue básicamente una modalidad de la cultura andina”, afirma Kauffmann, y están ahí para confirmar la hipótesis aquellos ceramios de clara influencia incaica: cántaros y aríbalos con decoración geométrica y, también, zigzags que hablan del culto a la serpiente. Además, piezas textiles, cabezas clavadas, pintura rupestre y diversas representaciones figurativas que incluyen aves y mujeres en posición de alumbramiento terminan de componer el registro artístico de este pueblo que supo vencer las inclemencias del territorio ocupado en medio de un verdor de locura.

Fuente: Caretas
(Maribel De Paz)